



**20/01/1997 VIAJE OFICIAL A POLONIA**

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA INAUGURACIÓN DEL SEMINARIO DE LELEWEL A NUESTROS DÍAS: PARALELISMOS HISTÓRICOS Y RELACIONES CULTURALES ENTRE ESPAÑA Y POLONIA**

Instituto Cervantes, Varsovia, 20-01-98

Buenas tardes a todos. Para mí, es un motivo de gran satisfacción y alegría participar en este seminario del Instituto Cervantes aquí, en Varsovia.

Tengo que decir que me gustaría que mi participación fuese más extensa; pero saben ustedes que las visitas oficiales están sujetas a unos horarios bastante implacables, y dentro de poco rato yo tengo que atender a algunas visitas de distintos líderes políticos y sociales en la Embajada de España y, por lo tanto, no voy a poder participar en el seminario como tal. Pero sí quería dejar constancia en mi primera visita a Polonia, en esta visita a Varsovia de mi interés por las actividades del Instituto Cervantes y de mi interés por lo que significa la relación histórica entre España y Polonia y, por supuesto, lo que significa la comprensión de la cultura española, muy especialmente en Polonia, y también, por supuesto, la cultura española y el conocimiento, dominio y la expresión en nuestra lengua española.

Yo espero y deseo que también podamos hacer reuniones de este tipo en España y, por lo tanto, que contribuyamos a que los vínculos, los paralelismos históricos, las muchas posibilidades que tenemos de compartir, no solamente nuestro conocimiento mutuo, mirando hacia la historia, sino mirando hacia el futuro, nos unan cada vez con una intensidad mayor.

El Director del Instituto Cervantes conoce perfectamente mi interés por el Instituto; conoce y también tengo que decir que padece, espero que con algún entusiasmo, mi interés por el Instituto. Yo creo que el Instituto Cervantes es una de las claves y de las piezas básicas de la cultura española, y que nuestra presencia en el mundo, en gran medida, que es una presencia que yo diría que corresponde a la identificación con una gran cultura y con una gran lengua, tiene en el Instituto Cervantes uno de sus cauces más importantes y principales.

Por lo tanto, yo estoy muy satisfecho de estar aquí, en este Instituto Cervantes, como lo estaré la próxima semana, en Bruselas, de inaugurar el Instituto Cervantes en Bruselas, como espero que podamos seguir en esta tarea en distintas ciudades del mundo.

Tengo que decirles que tenemos, al respecto del Instituto Cervantes, más ideas activas que disponibilidades presupuestarias; pero eso es común a todas las naciones en este momento, y tampoco nos vamos a quejar. Llevamos un ritmo de expresión y de expansión del Instituto Cervantes suficientemente importante y activo.

Y espero mañana también, porque tengo mucho interés, visitar y acudir al Liceo Cervantes. Digamos que es la otra parte cervantina en Varsovia, y que hace que haya

bachilleres polacos y bachilleres españoles, que para nosotros y para mí es un elemento de enorme satisfacción.

Yo quiero decir que en todas las conversaciones que tengo, en todas las relaciones políticas, en todas las conversaciones con colegas de cualquier parte del mundo, dirigentes políticos, le doy una importancia básica a las cuestiones culturales.

Me parece que para el mundo del futuro, para el mundo del siglo XXI, el conocimiento cultural y el intercambio cultural son las bases más sólidas de la convivencia y las bases más duraderas de lo que puede ser la proyección del mundo y la proyección de pueblos y de naciones que comparten los mismos valores de civilización hacia el futuro. Por lo tanto, deseo que se comprenda que el Instituto Cervantes es un instrumento, pero al mismo tiempo es un cauce de esa posibilidad de mayor entendimiento y de compartir esos valores hacia el futuro, al cual, como digo yo, le doy la mayor trascendencia.

Si a mí no me han engañado, que creo que no, el seminario que se va a celebrar aquí es el seminario que nos va a llevar de Lelewel hasta nuestros días. No les voy a hablar a ustedes de Lelewel, porque le conocen mucho mejor que yo; parece bastante claro. Sí quiero decir que para nosotros, los españoles, tiene, en su proyección y su personalidad, un interés plural; interés plural por sus propias acciones, por sus propias actividades, por ser una persona dedicada, en el más amplio sentido de la palabra, a lo que son las Humanidades y el sentido profundo que hay que darle a las cosas. Y, desde el punto de vista español, porque en sus estudios sobre el siglo XVI, sobre el siglo XVII, sobre el siglo XVIII español supo desentrañar una buena parte de lo que pueden significar esos puentes de entendimiento, esos valores comunes, a los que yo me refería con anterioridad.

El poner esto encima de la mesa y el hacer esa visión histórica, que nos lleve desde entonces a la vida de Lelewel en el siglo XIX hasta nuestros días presentes, son, sin duda, un aspecto culturalmente muy estimulante en la relación entre polacos y españoles. En consecuencia, yo espero que el seminario, y estoy convencido de que va a ser así, va a ser un éxito y va a poder desentrañar claves importantes y profundas de esa relación.

Sé muy bien también lo que significó Lelewel desde el punto de vista de los estudios de las Humanidades en Polonia; por lo tanto, una manifestación de respeto a su figura histórica supone también una manifestación de interés por lo que de esa figura histórica y de sus trabajos pueda desprenderse, como digo, para la historia de nuestras naciones.

Yo les quiero decir también en este contexto que yo doy una importancia fundamental en el mundo de hoy a lo que es el estudio de las Humanidades; cuestión que tengo que decir que no es siempre pacífica, pero cuestión que debería ser pacífica. En todas las naciones, en todos los sistemas de enseñanza, en todos, hay un déficit de Humanidades. En todos los sistemas de enseñanza se da una primacía --en mi opinión, no voy a decir que excesiva; pero que sí debía considerarse y entenderse de una manera compatible con el estudio de las Humanidades-- muy clara a lo que significan los estudios prácticos, los conocimientos prácticos, los trabajos inmediatos, y se desdeña lo que es una de las respuestas fundamentales que debe perseguir el ser humano desde el comienzo de nuestra historia, que es el sentido profundo de las cosas. Y el sentido profundo de las cosas, al final, es responder a preguntas tan sencillas como que qué somos, de dónde venimos, a qué aspiramos, qué compartimos, cómo podemos convivir mejor.

Yo creo, sinceramente, que, sin un refuerzo sólido importante de lo que significa el estudio de las Humanidades en su conjunto (la cultura clásica, la Historia, la Lengua, la Literatura, la Filosofía...), es muy difícil entender lo que es hoy el mundo y muy difícil construir lo que va a ser el mundo del futuro.

Podrá tener el mundo del futuro, y sin duda tiene, una revolución tecnológica verdaderamente apasionante, como no hemos tenido jamás en la historia de la Humanidad; podremos tener unos avances técnicos espectaculares, como también nunca hemos tenido en la historia de la Humanidad; podremos tener unos niveles de progreso material también resonantes, como nunca ha habido en la historia de la Humanidad; avanzarán mucho determinadas ciencias, avanzarán mucho determinadas técnicas, pero la pregunta es: "¿qué sentido le queremos dar a todo eso?".

Ése es el sentido de las Humanidades y ése es, en gran medida, uno de los objetivos, de las razones de ser, que tiene que desarrollar el Instituto Cervantes.

Tomemos, por ejemplo, las relaciones entre España y Polonia. Yo lo he hablado hoy con el Presidente de la República, con el Primer Ministro, con empresarios, con distintas personalidades; lo seguiré hablando ahora. España es un país ahora mismo joven, pujante, fuerte, que ha hecho transformaciones muy importantes; que desde hace once o doce años forma parte de la Unión Europea; que forma parte de la Alianza Atlántica; que está entre los diez países más prósperos del mundo y que también tiene sus problemas, como es lógico.

Polonia es un país y una nación histórica que ha visto una nueva luz a partir de 1989, en la cual todo un régimen que cercenaba la libertad y la independencia de Polonia desaparece; tengo que decir, si ustedes me permiten, que afortunadamente. Y unas nuevas oportunidades aparecen para Polonia. No solamente es la enorme oportunidad, inapreciable en la vida humana, de poder pensar, de poder expresarse libremente, de poder trabajar libremente, de poder tener un sistema democrático, de poder progresar, etc., etc., sino también es la posibilidad de fundamentar la vida, la convivencia, sobre valores que hasta ese momento le eran negados.

Polonia aparece ahora como uno de los países, de las naciones, más relevantes aspirantes a formar parte de la Alianza Atlántica, de la Unión Europea, a entrar en, digamos, lo que es el núcleo básico de la prosperidad europea, a trazar su rumbo de futuro hacia el siglo XXI, sobre elementos de libertad, de democracia, de prosperidad, de nuevos valores en la convivencia.

De nada serviría decir o de no mucho serviría decir que compartimos todo eso; que yo tuve la satisfacción en el mes de julio, en Madrid, en la Cumbre de la OTAN, de ser uno de los que dio vía libre a la ampliación de la Alianza Atlántica; que ahora he tenido la oportunidad en Luxemburgo de ser uno de los Jefes de Gobierno y de los Jefes políticos de la Unión Europea que ha dado vía libre a la ampliación de la Unión Europea, y que, evidentemente, entre España y Polonia se pueden hacer muchos paralelismos y que podemos decir: tenemos cuarenta millones de habitantes nosotros, tenéis cuarenta millones de habitantes vosotros, tenemos que pertenecer al mismo ámbito, tenemos que compartir muchas iniciativas, muchos objetivos, mejorar nuestros intercambios comerciales, mejorar nuestras inversiones... Todo eso es verdad y todo eso lo vamos a hacer.

Pero eso no se entendería ni tendría ningún sentido, nada más que el oportunismo, si eso no estuviese sustentado sobre un conocimiento más profundo de nuestra historia y de aquello que somos capaces de compartir unos y otros. Porque, al final, eso que yo acabo de decir sería inexplicable, sería imposible, si no compartiésemos esos mismos valores de alguna manera y si no tuviésemos unas ideas similares de lo que debe ser el mundo del futuro, la civilización del futuro, de cómo debe encaminarse el progreso del futuro, de cómo debe ser el mundo del futuro, en términos de cooperación, de convivencia, de paz, de tolerancia, de respeto entre todos.

Ése es el sentido que da muchas veces el conocimiento de la Historia a las cosas. Hay un tronco común en la historia de cada nación, pero hay también un tronco común en la

historia de las naciones, y hay también muchas historias que entrelazan la vida de las naciones en el pasado y que sirven también como firme sustento, como firme base, de la vida de las naciones para el futuro.

Yo estoy seguro de que muchas de las personas que están aquí, que todas seguro que tienen un espíritu crítico fuerte, podrían decir: "todo lo que está usted diciendo es verdad, o una parte es verdad, o estamos de acuerdo en parte, pero lo que dice usted es bastante de sentido común". Y yo les digo que es verdad; lo que pasa que es tan de sentido común que por eso hay que decirlo porque, por eso, porque es tan de sentido común, existe ese déficit en todas nuestras naciones en la enseñanza de Humanidades, y por eso es tan importante hacer prevalecer, hacer primar, nuestros valores culturales desde el punto de vista de lo que significa la convivencia hacia el futuro.

Yo les quiero decir que yo creo en eso y quiero un Instituto Cervantes para eso. Afortunadamente, la cultura española es una de las culturas más importantes que puede haber hoy en el mundo y, afortunadamente, la lengua española es una lengua que hoy hablan más de 400 millones de personas en el mundo. Nosotros queremos que eso siempre sea puesto al servicio de esos valores que compartimos, que hemos compartido a lo largo de la Historia y que dan sentido al trabajo que tenemos que hacer en el futuro. Yo creo que no hay nada peor que una nación o una persona que haya triunfado en la vida y que no sepa lo que hacer con el triunfo; eso es mucho más imperdonable que haber fracasado. Por lo tanto, unas naciones que tienen unas oportunidades tan extraordinarias como tiene España, como tiene Polonia, tenemos la obligación, porque hemos sabido compartir muchas cosas, de seguir compartiendo muchas ambiciones y muchos valores de cara al futuro.

Yo, si les puedo pedir algo --que no sé si les puedo pedir algo pero, por si acaso, se lo voy a pedir--, les pediría que no cejen ninguno, en la sociedad polaca o en donde les corresponda, de defender estas ideas, estos valores comunes y estas ideas que, en torno a las Humanidades, en torno a la Historia, en torno a lo que da sentido a las cosas, nos deben unir a todos. Nosotros lo procuraremos hacer y yo estoy convencido de que las personas que dirigen el Instituto Cervantes, las personas que trabajan en el Instituto Cervantes, desde distintas ideas y visiones que puedan tener, compartan esta idea y este sentimiento fundamental.

En este seminario yo les deseo el mayor de los éxitos, como deseo también, en las relaciones de España y Polonia, que seamos capaces de trabajar en torno a este ramillete de ideas; si se quiere, muy sencillas, pero a mí me parecen absolutamente fundamentales para el siglo XXI, para el mundo del futuro. Y muy especialmente en lo que se refiere a aquellas generaciones más jóvenes, de las cuales yo todavía estoy bastante cerca, dicho sea de paso, y que constituyen, probablemente, la mejor esperanza que tenemos para el futuro, pero que tienen también una gran responsabilidad de saber aprovechar las oportunidades que tienen y darles el sentido que todos esperamos a sus trabajos para el porvenir y para el progreso de todos.

Muchas gracias y mucho éxito en este seminario.